

MEK Channeng



Con la 11REP, la Convención regresa a uno de los lugares donde comenzó el movimiento contra las minas hace dos décadas. Esta es una oportunidad para que la comunidad internacional recuerde lo que ha alcanzado este movimiento y el trabajo que aún resta por hacer. Es también una oportunidad para recordar que el movimiento antiminas en Camboya tiene un rostro. El de MEK Channeng es uno de éstos.



Cuando MEK Channeng, o "Chan", un joven de 21 años de edad, habla sobre el accidente que tuvo con una mina en 2005, el cual le quitó sus piernas y un brazo, su sonrisa brillante se desvanece de inmediato. "Yo era un huérfano muy pobre, cada día a la búsqueda de que comer. Un día estaba trabajando con mi tío y mi hermano, cortando madera para construir una habitación, cuando explotó", dice. "Pisé una mina y pensé que todo había terminado. Pero no me morí", dice con orgullo.

Su accidente demuestra que las minas terrestres siguen cobrando vidas y cercenando miembros, aún muchos años después de haber nacido el movimiento antiminas. Se quedó "sin esperanzas", pero afortunadamente, no sin ayuda. Gracias a la Cruz Roja de Camboya y al Servicio Jesuita de Banteay Meanchey, su vida en medio de la tragedia dio un giro positivo. "Me sentí alentado... recibí una silla de ruedas, y comencé a estudiar".

Como estudiante de octavo grado, Channeng asistió en 2009, a la histórica *Cumbre de de Cartagena por un Mundo Libre de Minas*. "Tuve mucha suerte de ir a Colombia con el foro de jóvenes y estar ahí cuando se elaboró el Plan de Acción de Cartagena", dice.

Channeng, ahora en el décimo grado, está utilizando su experiencia y su recién encontrada voz para llamar a la acción. "Pisé una mina y ahora no tengo piernas y nada más que un brazo. Pero yo tengo mi cerebro, mi corazón y mi voz para pedir a aquellos que todavía no lo han hecho, a que se unan a la Convención".

Unidad de Apoyo a la Implementación de la Convención